

## **Discurso sobre la “Gesta del 2 de abril de 1982 en Malvinas”.**

Los antiguos reservaban la palabra GESTA para nombrar las hazañas. Una gesta era un hecho señalado, una proeza, una señal digna de marcar un antes y un después en la historia de los pueblos. Recordar las gestas, memorarlas y celebrarlas, ser merecedores de ellas y vivir a su altura constantemente, era la tarea más propia de los pueblos soberanos. La soberanía se ejercitaba en su memoria y en su imitación esforzada.

La historia verdadera de Occidente es la historia de su gesta. Pero detrás de la hazaña está siempre el héroe, la figura ejemplar elegida por Dios para testimoniar la grandeza. No se puede vivir sin héroe y sin epopeyas, como no se puede vivir sin pan y sin aire, pues el ser de los hombres reclama un deber ser y la existencia de las sociedades se sostiene en la encarnación de sus ideales.

Argentina es una tierra providencialmente rica en gestas y en héroes.

Una tierra que no rehuyó la lucha ni temió a los enemigos. Argentina es la patria de Saavedra y Belgrano, de Güemes, San Martín y Rosas. Es la patria en la que flameó desafiante la enseña de Belgrano, en la que resonaron los cascos de granaderos y patricios, en la que se capturaron pendones británicos tomados en entreveros, y en la que retumbó una vez y para siempre el cañón en la Vuelta de Obligado.

Pero Argentina es hoy el país de la gesta pendiente. De la gesta nacional que se inició el 2 de abril de 1982 y que por extrañas razones se quiere borrar de la memoria colectiva. Sólo se sabe que hubo hambre, frío o “chicos”. Sólo se dice que hubo traiciones, incompetencias e ineptitudes. Sólo se recuerda y repite lo inferior, lo mezquino. Y bien; hubo todo eso y más, porque se trataba de una guerra y no de una aventura. De una guerra tan dura como justa y no de una excursión turística.

Pero en rigor, son ahora muy pocos los que retienen la hazaña del rescate, el valor de la recuperación victoriosa, las conductas de tantos varones abnegados, el nombre de estos nuevos y desconocidos próceres a quienes se debe la afirmación más fuerte de nuestra soberanía en el siglo XX. Y como una paradoja que marca la decadencia moderna, lo cierto es que el hecho y sus protagonistas son motivo de escarnio y de indiferencia generalizada. Y se entiende que no se quiera retener lo Superior, porque ello obliga comprometerse a edificar una patria en la que no haya sitio para quienes la traicionan.

El memorial de las gestas es la única base firme para proyectarse al porvenir.

Y bien, frente a la desmemoria, el abandono y la verdad a medias, nosotros queremos recordar a nuestros excombatientes los que volvieron y los que quedaron como centinelas en nuestras Islas.

Muchos son los nombres que podríamos traer a la memoria, pero hoy sólo evocaré uno, “para honor de nuestro emblema, para orgullo nacional”: el Capitán Pedro Edgardo Giachino, mendocino, el primer muerto en la Gesta Malvinera. Fue herido en la casa del gobernador inglés el mismo 2 de abril a las 7.30 de la mañana. Ese mismo día a las 12.15 se izó la Bandera Argentina: **Las Malvinas habían vuelto a casa.**

Aspiramos a Malvinizar la Patria.

Hacer de su calendario un ininterrumpido 2 de abril y de su geografía entera un inexpugnable Puerto Argentino. Nos preocupa y nos ocupa la soberanía completa de la Nación; que es territorial y física, pero también moral y espiritual. Nos mueve su defensa: nos obligan los muertos, y los que viven de pie, dispuestos a no cejar y a no ceder en la empresa.

No queremos ni debemos olvidar. No sabemos rendirnos cuando lo que está pendiente es la independencia. Creemos que hay una herencia, una estirpe y un destino que conservar. Creemos que del Operativo Rosario, que recuperó nuestras Malvinas aquel 2 de abril no termina.

La ESPERANZA nos asegura que un día volveremos. Que un día venceremos. Será el día que se complete la anunciada y prometida GESTA NACIONAL.

Gracias!